



COLOQUIO PARA CELEBRAR LA MARAVILLOSA APARICIÓN DE NTRA. SEÑORA DE GUADALUPE.

PERSONAJES:

LA VIRGEN, JUAN DIEGO, EL ARZOBISPO, FRAY JUAN DE ZUMARRAGA Y CUATRO ÁNGELES.

ESCENA PRIMERA.

Un tablado con cuatro vigas, abiertas, dos arriba formando un puente para que desciendan á una niña de doce años, vestida de Guadalupana, y parada en una nube con su ráfaga de rayos.

CORO.

Música y canto.

Bendita seas, Madre usana,
Niña linda, inmaculada,
De ángeles mil adorada,
Madre, Virgen Soberana.

Descolgarán á la Virgen y quedará en el viento como cuatro varas de alto. En el respaldo del tablado formarán un cerro provisional con macetas, y en la cumbre matas de rosas de castilla. Del pie á la cima una calzada. Estando la Virgen paciente, quedará todo en silencio. Vendrá corriendo Juan Diego, y al pasar le hablará la Virgen.

VIRGEN.

¿A dónde, Juan Diego, vas
Con paso tan presuroso?
Si buscas dicha y reposo,
Hoy mismo aquí lo tendrás.

Juan Diego voltea buscando la persona por todos lados

JUAN.

¿Quién lo habla tan bunita?
El persona yo no encuentro.....
Con tan dulce voz yo siento
Gozo y placer infinito.

VIRGEN.

Yo soy la Reina del cielo,
Madre de Dios soberana;
Vengo á amparar con anhelo
A la nación Mexicana.

JUAN.
Magresita, ¿por qué están
Junto á tí tanto níñito
Que te cantan tan bunito
Y te adoran con afán?

VIRGEN.

Hija soy del Padre Eterno,
Del Santo Espíritu Esposa,
Madre de Diós amorosa,
Y del triste apoyo eterno.

JUAN.

Yo quisiera, madre amada,
Toda mi vida servirte,
Adorarte, bendecirte,
Y morir aquí á tus plantas.

VIRGEN.

Bendiga Dios tu inocencia!
Mas ve á decir al Prelado,
Que quiero un templo sagrado
Al pie de esta prominencia.

JUAN.

Magre, yo ya me olvidar,
Al ver tu rostro divino,
Que el pobre tío Bernardino
Se lo quiere confesar.

VIRGEN.

¿Por qué eres tan desconfiado?
Anda hacer lo que te mando;
Está bastante aliviado,
Ya lo estuve yo curando.

JUAN.

Agora lo voy creyendo,
Ya no lo tengo cuidado.

Se va. Llega á palacio y habla con el Señor Arzobispo.

Pondrán un altar provisional con velas encendidas, ramaletas, y en medio la niña Guadalupana. Cantarán la letanía dos ángeles en cada lado, y dos con incensarios sahumentando la Virgen. Acabada la letanía antes entarán los dos ángeles del incensario y saldrán con Juan Diego.

JUAN.

Buenos días, gran Señor.

ARZOBISPO.

Dios te bendiga, Juan Diego.
¿Qué es lo que quieres, hijito?

JUAN.

Se me lo apareció un Virgen
Del Tepeyac en el cerro,
Y quiere le hagas un templo
Para darle adoración.

ARZOBISPO.

Juan, ¿estás loco, ó lo sueñas?
¿Qué Virgen habrá de ser?
Para podértelo creer
Dile que mande una señas.

JUAN.

Ah! que el obispo flojito;
Ya lo morzó poposcache;
Ya me lo cansó on poquito,
Ya se lo rompió el guarache.

ARZOBISPO.

Vete, chismoso, embustero,
Ya me estás incomodando;
No me sigas enfadando,
Incrédulo, majadero.

Juan se baja del palacio, enojado, diciendo:

JUAN.

Yo al Virgen voy visar,
Voy la casa corriendito,
Voy las gordas almorzar
Para lo beber polquito.

Extraviando camino. Luego salen dos ángeles y lo cojen de cada brazo hasta presentarlo á la Virgen.

VIRGEN.

¿Qué te dijo el gran pastor
Del Santuario Soberano?
¿Tendrá la hija del Criador
Un gran templo mexicano?

JUAN.

No me lo quiso creer,
To por saberlo te empeñas,
Que si eres de buen proceder
Que te lo mandas un señas.

VIRGEN.

¿Conocerán flores de Castilla
Del Paraíso Celestial?
Será la señá ó maravilla
De la Reina sin igual.

Ven á la cumbre del cerro,
Vamos los dos platicando;
Verás el jardín verdadero
Y los ángeles cantando.

CORO.

Música y canto.

Viva la Virgen Sagrada,
Refugio de pecadores,
Toda de ángeles rodeada
Y llena de resplandores.

JUAN.

Te lo diré, Magresita,
No te lo vayas cansar,
En el cerro no hay rositas,
No más la priega y nopal.

VIRGEN.

Mi religión va á florear;
Sube conmigo breve,
Estas flores se han de marchitar
En el siglo diez y nueve.

JUAN.

Dímelo, Magresita,
¿Allá en tu tierra lo cielo
Lo siembra la milpita
Para comer elotito?

VIRGEN.

Se alimentan los mortales
Porque son cuerpos humanos,
Mas allá son celestiales
Y espíritus soberanos.

JUAN.

Si habrá los borreguitos
Yo lo sabré trasquilar.
Para hacer buen frazadita,
Lo frío no lo haga temblar.

VIRGEN.

Vestidas de mil colores
Verás las almas, hijito;
Al cielo tu irás, Juanito
Con tu coronita de flores.

JUAN.

Pero si lo habrá Magueysito
Yo lo seré tlachiquero,
Lo sé raspar con lo fiero,
Para que bebas polquito.

Llegan á la cumbre del cerro de Tepeyac.

CORO.

Mes de Diciembre dichoso,
Día Martes por la mañana.
Bajó al suelo venturoso
La Reina Guadalupana.

VIRGEN.

Estas rosas de Castilla
Córtalas con cuidado,
Llévalas al obispado,
Es la señá ó maravilla.

Sólo al Señor Arzobispo
Le entregarás estas flores:
Mirará muy patente
La Madre de pecadores.

JUAN.

Te lo pido un favorcito,
Te le soplico Juan Diego,
No te olvides del indito,
Quiere irse contigo al cielo.

VIRGEN.

Concluye la linda historia
De mi sacra aparición,
Y subirás á la gloria
De la celestial mansión.

JUAN.

Voy á llevar las rositas,
Magre de mi corazón,
De tus sagradas manitas
Quiero yo tu bendición.

VIRGEN.

Yo te bendigo, hijo mío,
Te cubriré con mi manto;
Recibe la de mi Padre
Y del Espíritu Santo.

Juan Diego lleva el mensaje y corre hasta llegar á palacio.

JUAN.

Ahora, Siñor Arzobispo,
Ya no lo seré chismoso:
Aquí lo traigo en la tilma
Una reliquia glorioso.

ARZOBISPO.

Presentámelo al momento;
Tu reliquia quiero ver
Para rendirle acatamiento
Porque es todo mi deber.

Juan suelta las puntas de su tilma, caen las flores al suelo, y queda la Soberana Reina estampada en el ayate. El arzobispo se hinca rindiendo adoración.

CORO.

Música y canto.

Bendita la aparición,
Gracias te damos, Señora,
Patrona de la Nación,
De las ideas defensora.

ARZOBISPO.

Bendita seas, Madre ufana,
Gracias doy en general,
Pues bajaste á amparar
A la Nación Mexicana.

Salve, Reina Soberana,
Paloma maravillosa,
Hija del Eterno Padre,
Del Divino Verbo Madre,
Del Santo Espíritu Esposa,
Niña linda y agradable.

Música y canto.

Gloria por siempre á María,
Feliz Nación Mexicana,
Digámos con alegría:
¡Viva la Guadalupana!

Se parará el Arzobispo, besará la Santísima Virgen, luego le pedirá la Sagrada tilma al dichoso Juan Diego.

ARZOBISPO.

Dame la tilma sagrada
Para ponerla en el altar,
Sin la culpa original
A esa Reina inmaculada.

JUAN.

¿Qué le dé? eso lo cuando
Se las tejió mi mujer
Para mi la ande tapando;
To te la quieres cojer.

ARZOBISPO.

Te daré ropa y dinero,
Pronto, al contado, luego,
Dame el retrato del cielo.
Te lo suplico, Juan Diego.

JUAN.

¿Para qué lo quiero dinero?
Me dijo mi Magresita
Cuando corté la rosita,
Que me lo lleva al cielo.

Entrega Juan Diego la sagrada tilma; el Arzobispo la coloca en su oratorio luego Juan Diego va en unión de todo el clero á enseñarles en el cerro de Tepeyac las cuatro apariciones, para que en aquel lugar se hicieran la Santa Catedral.



MÉXICO.

Imp. Calle de Santa Teresa núm. 1.